



Capítulo 1048: La Caída de Falcon Scott (66)



Sunny salió del complejo subterráneo, respiró el frío aire invernal y cojeó hacia el cercano hospital militar. La caminata no fue demasiado larga, por lo que llegó allí en diez minutos.

Belle, Dorn y Samara estaban frente al edificio, al igual que Abominación: el Eco yacía en el suelo, protegiéndolos del viento con su enorme cuerpo.

El perro no había participado en la reciente batalla porque los escarabajos negros lo habrían destruido demasiado rápido. Sin embargo, había sido de gran ayuda para la cohorte durante las últimas dos semanas.

Era extraño... en el pasado, Abominación había ignorado mayormente al Eco de Quentin, Blackie, quien solía seguir a la bestia más grande. Pero ahora que Blackie se había ido, el monstruoso perro siempre parecía un poco desamparado.

Sunny le lanzó una mirada triste al Eco y se acercó a sus soldados.

"¡Mayor! Dioses... ¡te ves horrible!"

Belle sonrió, ocultando indicios de angustia que se habían arraigado en sus ojos.

Sunny también forzó una sonrisa.

"Deberías haber visto al otro tipo... ah, pero no puedes. Yo maté al otro tipo".

Eso provocó algunas risas. Sunny también se burló.

"De todos modos. Llévame con Lustre... está despierto, ¿verdad?"

Ellos asintieron. Dorn y Samara permanecieron afuera, mientras Belle lo guiaba al hospital.

"Se despertó hace aproximadamente una hora. Uh... creo que está de buen humor, considerando. Aunque eso podría deberse a los analgésicos".

Caminaron por los pasillos blancos, todos llenos de camas de hospital. Sobre ellos yacían un número incontable de soldados mutilados y heridos, algunos despiertos, otros afortunadamente inconscientes. El aire estaba lleno del repugnante olor a sangre, carne quemada, miseria y desesperación. Médicos, enfermeras y algunos





sanadores Despertados atendían apresuradamente a los heridos, cuyas bolsas bajo los ojos eran más negras que los moretones que cubrían el cuerpo de Sunny.

Verlo fue indescriptiblemente sombrío.

Sunny mantuvo su rostro tranquilo, proyectando la imagen de un Ascendido intrépido. En el interior, sin embargo...

"Al menos sobrevivirán".

La medicina moderna era muy potente, y eso sin siquiera considerar los Aspectos curativos que ejercían los Despertados. Si un soldado era liberado vivo del campo de batalla, había muy pocas posibilidades de que muriera. El único problema era el coste, pero el Primer Ejército no escatimó en gastos, al menos en ese aspecto.

Como un Despertado de estatus algo exaltado, Lustre fue colocado en una pequeña habitación propia. Mientras se acercaban, Sunny escuchó la voz del joven: "Kim... Kimmy... basta... ¡perdí las piernas, ya sabes, no las manos! ¡Soy perfectamente capaz de alimentarme solo!".

Cuando entraron, vieron una escena peculiar. Luster estaba acostado en una cama, con sus muñones envueltos en un vendaje regenerativo, mientras Kim intentaba meterse una cucharada de papilla de pasta sintética en su boca. El rostro normalmente tímido de la joven estaba decidido y extremadamente concentrado.

Kim se quedó paralizada, luego se giró y le dio a Sunny una mirada inesperadamente feroz. 08:01

"Señor. Ese tonto se niega a comer."

Al ver a Sunny, Lustre sonrió:

"Cap... ¡Mayor! ¡Gracias a los dioses! ¡Por favor, sálvame!"

Kim se quedó paralizada, luego se giró y le dio a Sunny una mirada inesperadamente feroz.

"Señor. Ese tonto se niega a comer."

Sunny los miró fijamente durante un par de momentos y sonrió.

"¿Quieres que te dé de comer, Lustre? Porque, ya sabes... puedo..."

El joven palideció un poco, luego rápidamente tomó la cuchara y se tragó la papilla de una sola vez.

"No, no. ¡No hay necesidad de esforzarse, señor!"

Sunny se acercó, cogió su silla y se sentó cerca de la cama. Luego, trató de decir algo, sólo para descubrir que no le venían palabras a la mente.





Finalmente, preguntó torpemente:

"¿Cómo estás?"

Lustre lo miró fijamente por un momento, luego de repente sonrió y movió sus muñones.

"No se preocupe por mí, señor. Estoy bien... de verdad. Le conté cómo me arrancaron todo el brazo derecho una vez, ¿verdad? Esto es sólo un poquito peor... diablos, si pierdo mi brazo izquierdo". Además, algún día podré presumir de haber perdido todas mis extremidades para proteger a la humanidad. ¡Las chicas no pueden resistirse a un héroe, ya sabes!"

Sunny parpadeó.

"Supongo que realmente está bien".

Él suspiró.

"Bueno... no te preocupes demasiado. No hay muchos grandes sanadores aquí en Falcon Scott, y todos ellos están terriblemente ocupados. Sin embargo, una vez que llegues a la Antártida Oriental, y desde allí regreses al NQSC, el gobierno te hace todo lo posible. Estarás como nuevo en poco tiempo".

A pesar de su intención de consolar al joven, la sonrisa de Luster de repente se atenuó. Apartando la mirada, permaneció en silencio durante unos segundos y luego dijo en voz baja: "Ah, sí. Por supuesto, señor. Una vez que regrese a NQSC..."

Sunny frunció un poco el ceño.

"Saca esos estúpidos pensamientos de tu cabeza. Hiciste más que suficiente. Muy pocas personas merecen volver a casa más que tú... así que disfruta del crucero y luego asegúrate de mejorar y relajarte durante unas vacaciones prolongadas. Esa es una orden. "

Hizo una pausa y luego añadió seriamente:

"Además, el Rhino explotó. ¿Para qué diablos te necesito ahora? Mantenerte probablemente sería un desperdicio de provisiones perfectamente buenas..."

Al oír eso, Lustre se rió.

"Ah, ya veo. Cuando lo pones de esa manera..."

Él suspiró.

"No es que crea que no merezco una dispensa anticipada, señor. Es sólo que..." El joven miró brevemente a Kim y luego guardó silencio.





No quería dejar atrás a sus camaradas. Sunny podía entender eso... pero no había otra manera. Restaurar dos piernas a una persona no era imposible, si se trataba de curanderos suficientemente poderosos, pero tomaba tiempo y aún seguiría un largo período de recuperación. Para cuando Luster estuviera en condiciones de luchar de nuevo, la Campaña Antártica habría terminado.

Sacudió la cabeza.

"A mi modo de ver, tu amuleto de la suerte finalmente funcionó. Si no fuera por ti, Kim estaría muerta... Dorn también, probablemente, y tal vez incluso Belle y Samara. Lo hiciste bien, Luster. Sirviste en la parte más difícil. "De toda la campaña... las cosas se calmarán después de que llegue el Segundo Ejército. Así que anímate".

Luster lo miró y luego asintió lentamente.

"Esa cosa... usted la mató, ¿verdad, señor? ¿Qué rango y clase era?"

Sunny se encogió de hombros.

"Sí... lo maté bien. Era un demonio corrupto, y además, muy aterrador".

El joven se apoyó cansado en el respaldo de la cama del hospital y sonrió.

"Un demonio corrupto... bien, eso es bueno. No hay que avergonzarse, entonces... ja, ¿sobreviví al ataque de un demonio corrupto? Vaya... soy bastante impresionante, ¿no crees, Kim?"

Tomó otra cucharada de avena, se la llevó a la boca y suspiró.

"Sí... sí, eres bastante increíble... ahora come el maldito lodo antes de que me enoje..."

Sunny los observó en silencio durante un par de minutos más, luego encontró una excusa y se fue.

Encontró a Belle unas cuantas habitaciones más allá, donde había docenas de módulos para dormir instalados en un gran salón. El espadachín estaba parado cerca de uno en particular, mirando sombríamente su tapa cerrada. En el interior, el cuerpo de Quentin dormía pacíficamente, no del todo muerto, pero tampoco del todo vivo.

El sanador aún no había muerto ni se había vuelto Hollow. Considerando las circunstancias, eso probablemente significaba que se había abierto camino hasta una Semilla y había entrado en una Pesadilla.

08:02





Conquistar una Segunda Pesadilla solo... sus posibilidades eran extremadamente bajas, pero no del todo inexistentes.

Sunny se detuvo cerca de Belle y también miró la cápsula para dormir.

Después de un rato, el espadachín dijo de repente, con voz inusualmente sobria: "Mayor... ¿recuerda cómo bromeé diciendo que Luster sería el primero en morir?"

Sunny le dedicó una mirada sorprendida.

"...Seguro lo haré."

Belle permaneció en silencio durante un largo rato y luego se rascó torpemente la nuca.

"Estaba pensando... técnicamente... todavía puedo ganar esa apuesta, ¿verdad?"

Dicho esto, el espadachín lo miró y sonrió.

Sunny frunció el ceño.

"Supongo... pero ¿quién les permitió apostar sin mi permiso? ¡Inaceptable! Quiero participar en la apuesta..."

